



Revista de Ciencias Sociales (CI)

ISSN: 0717-2257

bernardo.guerrero@unap.cl

Universidad Arturo Prat

Chile

Sossa Rojas, Alexis
LA ALIENACIÓN EN MARX: EL CUERPO COMO DIMENSIÓN DE UTILIDAD
Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 25, 2010, pp. 37-55
Universidad Arturo Prat
Tarapacá, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70817741003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA ALIENACIÓN EN MARX: EL CUERPO COMO DIMENSIÓN DE UTILIDAD

ALEXIS SOSSA ROJAS¹

Si bien Marx no es un autor que esté en el ápice de la sociología actual, ni siquiera en términos de la teoría sociológica, en este artículo se busca presentar las aportaciones de Marx como vigentes, tanto en sus planteamientos teóricos como epistemológicos, en una materia que ha venido tomando relevancia actualmente, y que autores como Turner (1989) o Le Breton (2002), señalan que no alcanza a tener cinco décadas: la sociología del cuerpo. En este sentido, el presente artículo persigue desplegar las reflexiones de Marx, sobre todo la de alienación económica, y exponer cómo en sus planteamientos el cuerpo cumple una función clave para entender su crítica al capitalismo, y cómo este tipo de mirada ofrece significaciones para la sociología contemporánea.

Palabras claves: Marx, Alienación, Capitalismo, Cuerpo, Sociología del Cuerpo.

Though Marx is not an author who is at the apex of the current sociology, not even in terms of sociological theory, in this article one seeks to present the contributions of Marx as current in his theoretical and epistemological expositions, within an area that has come taking relevancy today, and authors such as Turner (1989) or Le Breton (2002), have indicate that it doesn't manage to have five decades: the sociology of the body. In this respect, the present article attempts to deploy the thoughts of Marx, particularly that of economic alienation, and to expose how in his approaches the body fulfills a function key to understand his critique to the capitalism, and how this type of look has meaning for contemporary sociology.

Keywords: Marx, Alienation, Capitalism, Body, Sociology of the body.

1 Licenciado en Sociología. Correo electrónico: alexis.sossa@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En este artículo se parte de la premisa de que en vez de descartar las contribuciones de Marx por fundamentos políticos ideológicos, la sociología actual tiene la posibilidad tanto de evaluar como de rescatar lo que puede considerarse una de las primeras aproximaciones sociológicas a la relevancia del cuerpo como fenómeno importante para la comprensión de ciertos acontecimientos sociales. En este sentido, buscamos poner en discusión a Marx y a la sociología del cuerpo, dos temas que usualmente se ven como antípodas en el debate disciplinar.

Si bien hay que entender a Marx como un sociólogo-economista, pues le era imposible entender a la sociedad moderna sin referirse al funcionamiento del sistema económico². Al analizar sus planteamientos podemos indicar que aunque no hay una clara mirada al cuerpo, el interés de Marx en su análisis socio-económico estaba en gran medida en los individuos (Fromm, 1966; D'Hondt, 1974; Dussel, 1990; Peña, 2007; Hinkelammert, 2008), en entender cómo ellos vivían e interactuaban inmersos en una determinada forma económica: el capitalismo.

El abordaje al cuerpo dentro del razonamiento de Marx no es una prioridad, sino que está implícitamente latente, pues emerge a la hora de exponer conceptos como alienación económica o trabajo vivo. Sus planteamientos nos ayudan a reflexionar cómo el cuerpo es el lugar en donde se da gran parte de las relaciones, la socialización que genera consecuencias tanto en el yo como en el mundo, y de esta manera entender que es una categoría moldeada por la interacción social.

Marx en su proceso analítico de la historia, denuncia cinco tipos de alienación (Kinnen, 1969; Marcuse, 1972): la alienación religiosa; aquella de que el hombre crea a la religión y a Dios. La alienación filosófica; aquella de que la filosofía no refleja la realidad auténtica, sino que es expresión de una vida enajenada. Alienación política; aquella que ve al Estado como instrumento de dominación utilizado por la clase dominante. La alienación social; aquella que expone la división de la sociedad en clases antagónicas. Finalmente, la alienación económica o del trabajo, la principal para Marx y la causa de todas las demás alineaciones. Esta pasa porque en el proceso de trabajo no se toma en cuenta ni a los individuos ni a un interés de conjunto, lo que le interesa al modo de producción capitalista es guiarse por las leyes de la elaboración de mercancías.

En esta lógica, este artículo despliega principalmente la explicación de la alienación económica, para luego vincularla y discutir cómo estas aportaciones pueden tener relevancia para el análisis sociológico actual, en tanto son una primera aproximación a la realidad social

2 Para Marx la estructura de la sociedad está constituida por "niveles" articulados y determinados por una base económica o infraestructura. La base económica representa la "unidad" de fuerzas productivas y relaciones de producción, mientras que la superestructura comprende dos niveles: la jurídico-política y la ideológica.

que considera temáticas propias del cuerpo no como algo dado, sino como algo construido socialmente.

Para el abordaje a Marx, se dividirá el artículo en cuatro secciones. En la primera se expondrán los razonamientos de Marx en relación a su vinculación con el concepto de alienación económica. La segunda reflexiona respecto de la categoría cuerpo en el pensamiento de Marx. La tercera presenta algunos alcances que conlleva el cómo está presente el cuerpo en el entendimiento de Marx. Finalmente, se presentan conclusiones generales.

LA ALIENACIÓN ECONÓMICA EN MARX

Si bien Hegel y Feuerbach ya habían utilizado el concepto de alineación, ambos lo hicieron de manera distinta y con valoraciones diferentes (Israel, 1988). Para el primero, tiene una connotación positiva, la realidad es la idea, el espíritu. Esta idea es dialéctica, tiene en sí misma una contradicción que le lleva a salir de sí, a alienarse. Para el segundo, tiene una connotación negativa, el concepto se restringía al ámbito religioso. La alienación consistía en la deshumanización o negación del ser humano, creando un ser sobrehumano: Dios (Marx y Engels, 1994).

De esta forma, Marx hereda principalmente este término de Hegel, pero en otro sentido, toma connotaciones negativas (Kinnen, 1969). Para Hegel el sujeto de la alienación es la idea, para Marx el sujeto es el hombre concreto, por tanto, la alienación, tal como se sucede en la sociedad capitalista, no es algo natural, sino una consecuencia nociva e histórica de una estructuración social y económica específica.

Bajo estos lineamientos, Marx extenderá el concepto de alienación a todos los alcances de la actividad humana, empezando por la actividad esencial del ser humano: la producción de bienes para la satisfacción de sus necesidades, vale decir, el trabajo. Y si bien este planteamiento, bajo el concepto de alienación, está presente principalmente en lo que algunos llaman “el joven Marx³”, se hace extensivo y necesario para entender la crítica central que Marx realiza al capitalismo.

Marx (2003) explica que los hombres son parte de la naturaleza, y por tanto la vida física y espiritual del hombre dependen de la naturaleza. Sin embargo, a diferencia de los animales, los hombres producen los medios materiales de subsistencia; es decir, crean bienes para satisfacer sus insuficiencias, por ejemplo fisiológicas como vestir, y para ello ocupan un medio material, cultural y tecnológico que es heredado por la historia y por ende es producto

3 Como nos indica Althusser (2004), si bien algunos conceptos como alienación o fetichismo, se disipan conforme fue evolucionando el pensamiento de Marx (donde estarían más presentes sería desde su trabajo de doctorado, pasando por los Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844, hasta llegar a La Sagrada Familia). En este artículo nosotros entendemos, tal como lo señalan Dussel, 1990 o D'Hondt, 1974, que su preocupación por la realidad del ser humano (su subjetividad y corporalidad) está presente en toda la obra del autor y no sería sólo una característica del “joven Marx”.

humano. La acción del hombre siempre está dentro del proceso de creación, satisfacción y nueva creación de necesidades. En este transcurso, el hombre trabajador se crea a sí mismo, se forma, se desarrolla, se potencia a sí modificando la naturaleza, despliega su personalidad dominando el ambiente mediante el trabajo.

El trabajo se presenta como medio de existencia, como un proceso vital y emancipado en donde los hombres, en un sentido genérico, median, regulan y controlan su organismo en relación a la naturaleza, en él ponen en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a sus cuerpos y a su ser; inteligencia, brazos, piernas, manos, etc., a fin de apoderarse de los materiales de su entorno bajo una forma favorable para su propia vida. Este proceso es una actividad consciente, y por ende pensada, libre y gratificante (Fromm, 1966).

El hombre es un ser natural que obedece a las leyes de la naturaleza, pero, al mismo tiempo, las trasciende mediante la praxis. El trabajo tiene así un sentido positivo, está emparentado estrictamente con la necesidad de ser, de ser hombre. La actividad productiva otorga un sentido a la vida humana. El trabajo expresa las facultades físicas y mentales del individuo. El trabajador se contempla a sí mismo en el producto de su faena, se realiza a sí mismo y disfruta en esta actividad libre. Por lo tanto, esta labor humana productiva está recubierta de un valor antropológico y ético trascendente (Fromm, 1966; Kinnen, 1969; Israel, 1988; Dussel, 1990; Maidana, 2005; Hinkelammert, 2008).

Ahora bien, esta situación cambia ostensiblemente en el capitalismo. El trabajo se reduce a una actividad lucrativa. La idea de que los productos inventados por el hombre mediante su trabajo sirvan para la producción de la vida, no produce este encuentro: el hombre va por una dirección y los productos van por otro distinto. No le han servido para la producción social de la existencia, han existido sólo para ir a parar a manos de unos pocos: los propietarios de los medios de producción. Por lo demás, el acto mismo de la creación de estos productos, el trabajo, ha cambiado.

El sistema de producción capitalista se nos presenta como una inmensa elaboración y acumulación de mercancías que se intercambian en el mercado. En este sentido, es la cantidad de trabajo del hombre el que da valor a una mercancía (Marx, 2003). Vale decir, para que un objeto tenga valor, tiene que ser útil y debe tener inserto en su origen, o en su manipulación, cierta cantidad de trabajo humano, situación que se mide a través del tiempo de trabajo necesario para producirlos. Todas las mercancías son trabajo humano materializado⁴.

Marx distingue entre valor de uso y valor de cambio, el primero es la utilidad que, en virtud de sus propiedades, tiene una mercancía para satisfacer determinadas necesidades. Sin embargo, el valor de cambio de esa misma mercancía es la proporción cuantitativa por la que

4 Adam Smith y David Ricardo se preguntaron en su época por cuánto valen las mercancías, respondiendo de acuerdo con el tiempo de trabajo necesario para producirlas, mas los planteamientos de Marx van más allá, pues no sólo se pregunta por el valor de las mercancías sino que ¿por qué el trabajo humano genera valor? (Kohan, 2005).

se permuta (ya sea por otra mercancía, ya sea por dinero). Este valor de cambio no se acoge a la naturaleza misma de las mercancías, sino al valor que ésta tiene en el mercado⁵ (Marx, 2003). Por tanto, el valor de cambio se presenta como algo relativo, condicionado y externo a las mercancías, que aventaja al valor de uso. La mercancía constituye únicamente un medio para obtener dinero, valor de cambio universal. El dinero finalmente obtenido en este tipo de economía es semejante al dinero provisto al comienzo, más un excedente: la plusvalía.

Para incrementar un valor cambiante a través del uso de una mercancía, es decir, para ampliar el valor de una mercancía en el mercado, se hace necesario entonces, utilizar en la circulación una mercancía que al manipularla o consumirla, como fuente de valor cambiante, cree valor agregado. Esta mercancía que el capitalista encuentra en el mercado y que posee esta virtud, es la fuerza de trabajo. La única mercancía cuyo valor de uso ha de ser “una fuente de no sólo de valor, sino de más valor que el suyo propio” (Marcuse, 1972: 76) es el trabajo humano⁶.

Por fuerza de trabajo Marx entiende las facultades físicas y espirituales que existen en la corporalidad de un ser humano (Dussel, 1990; Osorio, 2006; Hinkelammert, 2008). De esta forma, el obrero, en la jornada laboral, invierte una cantidad de energía y a cambio recibe un salario. El capitalista ha comprado esta energía y la consume, pero es un consumo especial, porque incorpora esta energía a las demás mercancías. La fuerza de “trabajo vivo” es la fuente creadora del plusvalor, del valor que se valoriza como esencia del capital, mientras las cosas se valorizan por medio del trabajo del hombre, este se desvaloriza por medio del uso excesivo de su fuerza de trabajo en vano.

El objetivo primordial del capitalista primeramente es producir un objeto útil que contenga valor cambiante, una mercancía. Al mismo tiempo, el capitalista desea que el valor de esta mercancía sea mayor al valor de las empleadas para producirla; vale decir, mayor al valor de los medios de producción y del valor de la fuerza de trabajo en cuya compra invirtió su capital. La clave para la obtención de la plusvalía, del plusvalor, está en el trabajo del obrero, y este trabajo se puede comprar a un precio inferior al de la mercancía, obteniendo así ganar mayores beneficios. El capitalista puede comprar a bajo coste la fuerza de trabajo del obrero, despojándole parte del valor de su trabajo (Marx, 2007b). El trabajador no gana precisamente con las ganancias del capitalista, pero sí pierde necesariamente con ella.

Este modo de producción capitalista trastoca las relaciones de producción, de intercambio y las relaciones sociales. La lucha que se produce entre el capitalista y el obrero pasa por una relación de explotación. Por ejemplo, por la determinación del salario, pues el capitalista ha de sacar una victoria siempre. El capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero, que el obrero sin

5 Cabe aclarar que un valor puede ser valor de uso sin ser un valor. En otras palabras, puede ser útil al hombre sin que venga de su trabajo. A modo de ilustración tomemos el caso del agua que corre por un río, y que eventualmente puede ser útil para satisfacer ciertas necesidades del hombre, pero no tiene valor en sí. ¿Por qué? porque un valor de uso adquiere valor cuando se le agrega cierta cantidad de trabajo humano.

6 Dussel nos expone: “En efecto, la subjetividad corpóreo-personal puede ejercer una actividad creadora” (1990: 373).

el capitalista. Invariablemente el capitalista es libre de emplear o no a un obrero, mas el obrero está obligado a vender su fuerza de trabajo para subsistir. Así, como el trabajo es escaso se vuelve un premio trabajar (Kinnen, 1969).

El dinero que el trabajador percibe por su mercancía, bajo la forma del salario, sólo fluctúa en torno al valor de los bienes que necesita para reponer sus fuerzas físicas, para que no se extinga la raza de los obreros (Marx, 2006a). Por lo que el salario siempre es igual a su mínimo, no alcanza para acumular algo de él, y así el obrero pueda romper con su condición de hombre despojado de medios de producción y de subsistencia. Por lo tanto, el sueldo tiene el mismo significado que la mantención de cualquier otro instrumento productivo. Al mismo tiempo, el capitalista no sólo gana a través de este salario, sino que conjuntamente por las materias primas adelantadas por el trabajador antes de que éste reciba su remuneración.

Al mismo tiempo, el problema consiste en que al desear el capitalista aumentar cada vez más su capital, absorbe todo el trabajo posible para crear más y más plusvalía. Para ello utiliza a un obrero en un trabajo especializado en donde al ser tan rutinario logre una mayor velocidad y pericia. No obstante, esa forma de trabajo tiene características desvergonzadas: “El obrero fraccionario convierte su cuerpo entero en órgano maquinal de una sola operación simple, ejecutada por él durante su vida, de modo que llega a efectuarla con más rapidez que el artesano que ejecuta toda una serie de operaciones” (Marx, 2003: 57). Esto produce que “el trabajador fraccionario llega a ser tanto más perfecto cuanto más incompleto es” (Marx, 2003: 62).

El artesano que efectúa operaciones diferentes, y que determina sus propias condiciones de trabajo, no sólo comprende el fruto de su faena, sino que también tanto el proceso de su elaboración como el resultado final, le pertenece y complace. En cambio, el trabajador especializado aflige su cuerpo realizando una labor monótona en la que logra, al ser sólo una, una mayor rapidez y destreza. Sin embargo, en este proceso ni su trabajo, ni las fuerzas de su cuerpo que puso en él, ni el producto final, le conciernen o lo gratifican.

De este modo, el razonamiento de Marx va dando cuenta que el hombre, su cuerpo, en el modo de producción capitalista se transforman en función del trabajo, y no el trabajo en función del hombre. Dicho en otros términos, el trabajo se vuelve contra el trabajador, pues ya no se torna una actividad vital, sino por el contrario, una actividad perjudicial e injusta. No es el obrero quien utiliza los instrumentos de producción, sino que de un modo opuesto, son los instrumentos los que ocupan al obrero. En vez de ser el obrero quien las consume como elementos propios de la actividad productiva, son ellos los que lo consumen a él. Al transformarse el medio de trabajo en autómatas, en el proceso de trabajo, la maquinaria como objeto muerto tortura y absorbe la fuerza de trabajo viva (Trotsky, 2004).

En palabras de Marx: “el trabajo mecánico sobreexcita hasta el último grado el sistema nervioso, impide el ejercicio variado de los músculos y dificulta toda actividad libre del cuerpo y del espíritu” (Marx, 2003: 81). Es decir, este trabajo mecaniza, fatiga y amarga al obrero, y

pese a que posee la libertad de no hacerlo, acepta este hecho, ya que si no vende su fuerza de trabajo no puede subsistir, por lo que al venderla, no lo hace aisladamente, con ella se vende a sí mismo.

Toda venta de una mercancía significa para el vendedor desprenderse de ella al consumarse el proceso, y entregarla al comprador para que éste disponga de la misma como mejor le convenga. No obstante, a diferencia de las mercancías, el trabajo no es susceptible ni de acumulación ni de ahorro. La fuerza de trabajo es vida, en la venta y compra de ésta se hace presente un hecho paradójico: las capacidades físicas y creativas que permiten trabajar no son ajenas a la corporeidad viva del trabajador. Esto implica que no es posible separar materialmente la fuerza de trabajo de la existencia misma de su propietario (Osorio, 2006). Por ello el trabajador se vende a sí mismo, en la medida que se desmejora y se pierde de sí, el capitalista se apodera de otro y prospera.

En este sentido, el trabajo en Marx estaría comprendido bajo dos formas, el “trabajo vivo”, en cuanto trabajo humano en donde el obrero -su subjetividad, su cuerpo y su dignidad- realiza una actividad como fuente creadora de valor. La segunda forma sería el “trabajo objetivado”, es decir, la cosa, el producto, el valor producido (Dussel, 1988).

De esta manera, “El sistema de producción capitalista reproduce, pues, por sí mismo, la separación entre el trabajador y las condiciones de trabajo. Solamente por esto reproduce y perpetúa las condiciones que obligan al obrero a venderse para vivir y permiten al capitalista comprarlo para enriquecerse” (Marx, 2003: 120). La fuerza de trabajo del hombre se compra y se vende como una mercancía más que obedece a las leyes del mercado, olvidando al ser humano que está detrás de ella.

En “El Capital”, Marx fundamenta que en los procesos de trabajo insertos en el sistema capitalista, todo el esfuerzo, ya sea mental o físico que se despliega, queda atrapado en el producto, que se independiza del trabajador, y éste cuanto más se exterioriza del objeto, que se vuelve extraño a él, más se pierde de sí mismo, más desdichado se torna su mundo interior (Marx, 2003). El trabajador se hace tanto más pobre, en cuanto produce más riqueza, en cuanto más valores elabora, tanto más se desvaloriza, pues el obrero se entrega, da parte de su esfuerzo vital para obtener un producto que beneficia sólo a otro.

Consiguientemente para el obrero, el trabajo es un medio de subsistencia, en vez de ser una manifestación de su personalidad. El trabajador ya no se afirma en su trabajo, sino que se niega, no se siente cómodo, sino desventurado, no despliega una libre actividad intelectual y física, sino que martiriza su cuerpo y empobrece su espíritu.

Por lo tanto para Marx, el hombre de la sociedad industrial es un hombre especializado que está encerrado en una actividad parcial, repetitiva y monótona que no lo deja desarrollarse, pues es sólo una mercancía obligada a venderse al detalle (Marx y Engels, 1997). “Este trabajo continuo y uniforme concluye por fatigar al organismo, que encuentra alivio y solaz en la

actividad variada” (Marx, 2003: 57). Vale apuntar entonces que si el trabajo capitalista se vuelve enajenado, alienante, es porque en él, el hombre se vuelve sólo un medio, en donde le queda anulada la libre y vivificante actividad humana.

En suma, el obrero -su cuerpo y su espíritu- es explotado y sólo está consigo cuando está fuera del trabajo, y cuando está en el trabajo se siente fuera de sí, su labor ya no le place ni le pertenece. Es por esto que el trabajo en el modo de producción capitalista ya no es voluntario, sino obligado. No es la satisfacción de una necesidad, un fin en sí mismo, sino un medio para satisfacer otras necesidades; obtener un salario y con él comer, vestir, etcétera.

Ahora bien, cabe determinar entonces que la alienación económica o del trabajo es la principal para Marx, pues ataca al “hombre natural” (el ser de la especie), logrando con ello ser la fuente de las demás alienaciones⁷. En esta lógica, podemos exponer como síntesis que la alienación económica estaría dividida a su vez en dos; respecto del producto y respecto del acto de la producción, o en otras palabras, alienación del objeto (la alienación de la cosa) y alienación de la actividad (la autoalienación).

La alienación del objeto: el trabajo es la actividad creadora del hombre, es parte de la esencia y de la naturaleza humana. El hombre, al trabajar, se proyecta sobre los productos de su trabajo: pone en cada producto algo de su ser, mas en el sistema capitalista, la propiedad privada de los medios de producción forja que los objetos confeccionados por la actividad del obrero no le pertenecen a él, los vive como ajenos, el producto hecho por el obrero no le conciernen más que al capitalista⁸.

Además, el objeto se presenta como algo foráneo en un razonamiento más principal: en el sistema de producción capitalista, el productor se somete o subordina al producto en el sentido de que el productor es un mero medio para producir el objeto, por lo tanto, en este proceso lo importante no es la conformidad del trabajador (su salud, el perfeccionamiento de sus facultades físicas, psíquicas o espirituales) sino la mercancía producida. “La desvalorización del mundo del hombre crece en proporción directa a la valorización del mundo de las cosas” (Marx, 2006a: 106).

La alienación de la actividad: surge en el proceso del trabajo, el trabajador se enajena de sus propias facultades creadoras, no vive su actividad como algo que realmente le pertenezca, no es una actividad que forma parte de sus aspiraciones, es un autosacrificio. El trabajo se vive como algo exterior y forzado.

Dicho de otro modo, el trabajo debiese ser un medio para la autorrealización del obrero, mas si el obrero comercia su fuerza de trabajo es por dinero, no porque la actividad en sí misma le sea atractiva. Para Marx el trabajo está mucho más allá de ser una simple actividad

7 Como la alienación política, religiosa, social y filosófica.

8 A esto denomina Marx la “inversión de la ley de apropiación”.

económica, sino que es una actividad “existencial”. Esta actividad alienante hace que el hombre sólo se sienta libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. “Lo animal se convierte en humano, y lo humano en animal” (Marx, 2006a: 110).

La auto alienación del hombre tiene su raíz en una dependencia económica. En el trabajo alienado, el obrero es sólo un objeto que aislado no tiene utilidad, en la faena “La actividad personal del hombre es un gasto de las fuerzas que está dotado su cuerpo” (Marx, 2003: 41). Sin embargo, este gasto resulta contraproducente pues el trabajo no lo recompensa, y si tomamos en cuenta que el trabajo mismo es vital para la actividad del obrero, y esta actividad vital la vende para poder subsistir, el trabajador resulta en el trabajo sólo un cuerpo-engranaje, en el mercado sólo un accesorio a la venta⁹.

En consecuencia, esto conduciría a otros dos tipos de alienación. La primera, la del ser genérico, la del hombre, pues tanto su cuerpo, su espíritu, su naturaleza, su esencia humana ha sido quebrantada, se vuelve externa a él como ser genérico. Segundo, hay una alienación del hombre respecto del hombre, pues no sólo el hombre se enfrenta consigo mismo, sino que también se enfrenta a otro hombre. Si tanto la actividad como el producto del trabajo le es ajeno al trabajador, ¿a quién pertenece entonces? esta fuerza extraña colocada por encima del hombre, no es más que otro hombre que ve al primero como una cosa.

De lo planteado nacen las principales críticas de Marx tanto al capitalismo como a los economistas¹⁰ de su época. Por un lado tenemos su teoría de la alienación económica y sus derivaciones. Por otro lado, su teoría del “fetichismo de la mercancía¹¹”. Ambas comparten la inversión de sujeto y objeto. El capitalismo relaciona a los hombres entre sí a través de las mercancías que intercambian. “La posición social del individuo, su nivel de vida, la satisfacción de sus necesidades, su libertad y su poder, están todos determinados por el valor de sus mercancías” (Marcuse, 1972: 19 - 20). Mas, la economía no trata de cosas, sino de relaciones entre personas (Marx, 2006b), y en el capitalismo estas relaciones no hacen más que perjudicar, alienar al ser humano en su actividad principal: el trabajo.

9 Marx nos muestra que el capital es una relación social, en esta el trabajo está dispuesto para la explotación de una clase a otra, por lo que la dominación y la lucha de clases son inherentes al proceso de producción. “... los obreros han dado al capitalista el trabajo de todo un año en cambio del valor de medio año; y de esto proviene la desigualdad de riqueza y de poder, y no de una supuesta desigualdad de las fuerzas físicas e intelectuales de los individuos” (Marx, 2007b: 59 - 60).

10 La crítica a los economistas se basa en el ocultamiento por acción u omisión de la interacción humana detrás del movimiento de las mercancías, es decir, la no explicación de esto por parte de algunos economistas, como si las mercancías por sí mismas se pudiesen relacionar con otras sin previa mediación humana. Marx está en contra de plantear que el sistema de mercado está gobernado por leyes impersonales y objetivas.

11 “El fetiche de la mercancía consiste en tergiversar valor de cambio y valor de uso, de manera que los valores de uso son degradados a meros apéndices de la producción de mercancías al igual que lo es la fuerza de trabajo viva a apéndice del capital” (Negt, 2004: 67).

EL CUERPO Y MARX

Bajo las nociones previamente descritas, en Marx el cuerpo porta una relevancia significativa, emerge como un componente elucidario para entender el reproche que el autor realiza a la sociedad capitalista, pues en ésta tanto el trabajo como el hombre se distorsionan, pierden su valor. A este respecto Fromm aclara que: “La crítica principal de Marx al capitalismo no es la injusticia en la distribución de la riqueza; es la perversión del trabajo en un trabajo forzado, enajenado, sin sentido, que transforma al hombre en un ‘monstruo tullido’” (Fromm, 1966: 52-53). Es decir, dos de las críticas fundamentales al funcionamiento del capitalismo no pasan sólo por el aspecto económico, sino por el contrario, por el aspecto humano. La primera, la demostración que los hombres pierden al momento de trabajar, pues van maltratando su cuerpo y desgastando su alma. La segunda, la indicación de dominación práctica de una persona por sobre otra.

La mirada antropológica y ética de Marx expone argumentos en relación a cómo en el trabajo y en el contacto con la naturaleza el hombre se genera a sí mismo, y esta confección no está exenta de la elaboración de aspectos corporales (pensemos en las necesidades más básicas como las biológicas), que conllevan en definitiva una relación con el propio ser.

Cabe acentuar por tanto, que en el análisis de Marx la vinculación con el cuerpo está silenciosamente presente, sobre todo, porque la filosofía de Marx “... representa una protesta contra la enajenación del hombre, su pérdida de sí mismo y su transformación en una cosa” (Fromm, 1966: 7). El concepto de alienación encarna una distorsión en la naturaleza humana, producto de la dominación del trabajador por la voluntad ajena del capitalista. En consecuencia, la enajenación económica está inexorablemente ligada con el factor corporal, con la relación del individuo y su cuerpo como valores, no como mercancías.

El cuerpo, aquello que somos, que tenemos y nos tiene, se ve afectado por el medio de producción capitalista, y este hecho no obedece sólo a un malestar físico, sino que el ser, la personalidad, el espíritu del trabajador se ve tocado, pues el cuerpo no es un mero envoltorio, es en donde se desenvuelve la vida. “La enajenación (o “extrañamiento”) significa entonces para Marx que el hombre no se experimenta a sí mismo como el factor activo en su captación del mundo, sino que el mundo (la naturaleza, los demás y él mismo) permanece ajeno a él” (Fromm, 1966: 55). El individuo pierde trascendencia, se siente vacío, solo, con un cuerpo corroído. En una palabra: deshumanizado.

Las reprobaciones de Marx hacia el mundo políticamente burgués y económicamente capitalista, advienen principalmente por dos ejes que se complementan. Primero, porque el hombre en el proceso del trabajo no esclavice y aliene su cuerpo (y su espíritu), pues, es una

actividad que debería, por el contrario, liberarlo. Segundo, que el hombre, su corporalidad, no se convierta en una mera cosa que el capitalista pueda comprar y disponer a su antojo¹².

Los estudios a Marx, primeramente, entienden al cuerpo asociándolo con la fuerza de trabajo, con la capacidad de producción, con el elemento activo de la producción. No obstante, la propia producción del capital como relación entre fuerzas produce cambios en la corporalidad. La noción del trabajo sobre la naturaleza al ser la actividad humana básica, puesto que nuestros cuerpos son parte de la naturaleza, el trabajo debe comprender el trabajo sobre nuestros cuerpos, los que son transformados de modo constante por las prácticas corporales, sociales y políticas (Turner, 1989). De esta manera, en las consideraciones de Marx, la noción de trabajo se desliza necesariamente por la relación ética del obrero con su labor y su cuerpo, pues esta relación está inserta en un dinamismo esencial para el ser humano.

Siguiendo estos lineamientos, el cuerpo está asociado e incorporado en el análisis del modo de producción capitalista, pero también, y no deja de ser un punto sustancial, el cuerpo vinculado a fenómenos como la enajenación, el trabajo de las mujeres y de los niños¹³, el trabajo exhaustivo, las enfermedades, la muerte prematura, la reducción del tiempo para las comidas o el sueño, etc., forman los sustratos y fundamentos que declaran las miserias de la vida corporal con los cuales Marx ejemplifica y critica el funcionamiento interno del capitalismo.

Así, por medio de la ejemplificación y la relevancia implícita del carácter social de la corporeidad, los planteamientos de Marx convergen en la necesidad del emplazamiento de reformas o, de manea más radical, al compromiso revolucionario. A este respecto Le Breton (2001) señala:

“En “El capital” (1867), Marx proporciona un análisis clásico de la condición corporal del hombre en el trabajo. Estos estudios tienen urgencias diferentes y no les interesa proporcionar herramientas útiles para pensar el cuerpo de manera metódica, aunque contienen en germen la primera condición de un enfoque sociológico del cuerpo, ya que no lo consideran como una naturaleza cuyas claves se encuentran solamente en factores biológicos, sino como una forma moldeada por la interacción social” (Le Breton, 2002: 16).

En otros términos, el cuerpo tendría tres relevancias claves en los planteamientos de Marx. Primero, el hombre es, sin dilación, ser corpóreo, sensible, condicionado y limitado. Precisa de elementos externos a su cuerpo; abrigo, alimento, etc., necesidades naturales que para satisfacerlas debe recurrir fuera de sí. Segundo, es la forma encarnada con la que se puede ver la explotación y las consecuencias de la que son objeto en el sistema de producción capitalista aquellos que sólo tienen su fuerza de trabajo. Por último, el cuerpo no sería un elemento

12 Guiados por estas consignas, marxistas contemporáneos como Terry Eagleton afirman: “Sólo a través del comunismo podremos llegar a experimentar nuevamente nuestros cuerpos” (Hounie, 2010).

13 Marx aclara que el desarrollo de ciertas maquinarias, hacen innecesarias la fuerza masculina, y por ello permite emplear a trabajadores de escasa fuerza física o sin un desarrollo corporal completo como lo son el caso de las mujeres o los niños.

netamente orgánico, fisiológico, sino que por el contrario, un constructo moldeado por las relaciones y condiciones sociales¹⁴.

Es preciso aclarar por tanto, que el factor cuerpo no es de fácil lectura dentro del entramado teórico de Marx. Sin embargo, si vemos las intenciones y la base que generan sus reflexiones, logramos atestiguar que el cuerpo, la corporeidad, no constituyen una omisión, sino que más bien están subsumidas por los indicadores vinculados con los problemas a la salud de los trabajadores, su alimentación, sus aficciones, sus viviendas, su libertad¹⁵, etc. Hay una contemplación a la relación física del obrero, con su cuerpo, con su trabajo, y con el mundo que lo rodea. Podemos exponer entonces dos argumentos. Primero, que en Marx el vínculo social del hombre con su cuerpo, con su conciencia, están entrelazados con la actividad material de los hombres, vale decir con su posición social. Segundo, que Marx utilizó la palabra “hombre” en un sentido genérico, por lo que hubo un análisis menor hacia las mujeres y sus cuerpos en la sociedad capitalista.

Por último, las reflexiones de Marx se acercan al principio kantiano de que el hombre debe ser siempre un fin en sí mismo y nunca un medio para realizar un fin (Fromm, 1966; Negt, 2004). Marx manifiesta que el hombre es un ser corpóreo, viviente, real. Ahora bien, para su análisis, éste debe vincularse con estructuras mayores. “... el sujeto del intercambio entre el hombre y la naturaleza es la colectividad social la cual posee una historia y una forma específica; no es el ser sensorial individual, sino la colectividad social estructurada, en donde los individuos laboran y se reproducen” (Turner, 1989: 227).

ALCANCES DEL ENTENDIMIENTO DEL CUERPO EN MARX

Entendemos que en la motivación ética y antropológica de Marx conceptos como ganancia, precio, salario, mercancía, etc., son expuestos en un último término para explicar nociones como “trabajo vivo”, “vida humana robada”, “cosificación”, “alienación” o “explotación”. En este sentido, el ámbito en que se mueve Marx no es el fenoménico, sino el real (Dussel, 1990), aquel donde hombres de carne y hueso se ven en profundas contradicciones en un sistema de producción que los ve sólo como una mercancía a la que puede comprar¹⁶.

14 Se podría añadir al mismo tiempo que el cuerpo está presente en tanto que instrumento y herramienta de lucha y resistencia en el proceso revolucionario, mas esta indicación es una interpretación más indirecta, pues conlleva implícita una utopía visionaria, en donde, parafraseando a Marx; los cuerpos de los proletarios a través de la toma de conciencia pasarían de cuerpos “en sí” a cuerpos “para sí”.

15 Ya el joven Marx intervenía a favor de los individuos más pobres a través de las páginas de la Gaceta Renana, en ésta hablaba acerca del robo de la leña, la inversión entre medios y fines, la miseria de los campesinos y el aprovechamiento de los propietarios de los bosques (Marx, 2007a).

16 “Gran parte del mérito de Marx en El Capital consiste en dar carne a las palabras, en dar vida a las voces del capitalismo” (Berman, 2002: 70).

La complejidad del cuerpo que podemos denotar en los planteamientos de Marx, a la vez como fenómeno natural y como producto social, pasan por visualizar que el hombre en sus relaciones y procesos debe ser libre (Berman, 2002; Negt, 2004). La libertad física, espiritual e intelectual debe ser una premisa en cualquier sociedad, situación que no se cumple en el capitalismo. De este modo, la manifestación de nuestro ser por medio de nuestro cuerpo en nuestras actividades conllevan una idea fundamental en Marx: ayudan a nuestra autorrealización. Como expone Mauss: “el cuerpo es el primer y más natural instrumento del hombre. O, el primer y más natural objeto técnico del hombre, y al mismo tiempo su primer medio técnico, es su cuerpo” (1934: 391). Este tipo de reflexión fue la que desplegó Marx, la importancia del cuerpo para manifestar las energías de su portador, no para alienarlo.

El cuerpo logra una mediación entre la psique, el yo, y el mundo, y conceptos como la alienación nos hace referencia a cómo se hallan procesos en donde existe un desprendimiento en el que nuestro cuerpo resulta algo distinto de nuestro yo. A modo de ejemplo, la enfermedad puede ser entendida como un fallo del desplazamiento del cuerpo orgánico, biológico, y no como una disgregación del mundo de la persona, mas la disgregación del ámbito del hombre puede afectar claramente en el funcionamiento del cuerpo biológico. Es decir, el cuerpo actúa como articulación entre cómo captamos el mundo y cómo con esta afinidad nos construimos a nosotros mismos.

Marx alude a que el cuerpo está moldeado por el contexto social y cultural, es producto y productor de los aspectos sociales, el cuerpo es una forma que nos ayuda a relacionarnos con la naturaleza. Existir significa, desplazar nuestro ser, nuestro cuerpo, por el mundo. El uso físico que le damos a nuestro cuerpo en una determinada actividad, como en el caso de Marx, en el trabajo, conlleva necesariamente una relación con nuestro ser. El cuerpo no es una naturaleza indiscutible, universal e inmutable, el cuerpo está unido al mundo, al contexto y la cultura en que éste se desarrolla y por lo tanto se va construyendo y moldeando socioculturalmente.

La división del trabajo no es negativa por sí misma (ya que ésta es un hecho de todas las economías), sino que la subordinación esclavizante¹⁷ del individuo a la división del trabajo, en donde el trabajador queda reducido invariablemente a un engranaje, coaccionando, restringiendo la corporeidad, sin duda que forja que nuestro organismo se deteriore, pues, con nuestro cuerpo en buena proporción captamos el mundo.

Turner expone que: “Si bien el problema sociológico de la acción y la estructura ha sido un tema del pensamiento social contemporáneo, el carácter del agente humano ha sido en realidad bastante menospreciado por la filosofía y la teoría social de nuestro tiempo. [...] carecemos de una investigación sociológica de los rasgos sociales de los cuerpos y de la encarnación humanos en la sociedad capitalista industrial contemporánea” (Turner, 1989: 9).

¹⁷ Cabe destacar que la realidad a la que alude Marx es totalmente diferente a la de nuestros días, con jornadas laborales de 16 horas, con la utilización de niños de 10 años, etc.

Por lo que las ideas de Marx, en tanto la relación sociológica que se produce entre una determinada actividad, y el individuo, pueden seguir siendo investigadas tomando en cuenta las consideraciones que ésta conlleva para el cuerpo y el ser de la persona que la ejecuta. El cuerpo, por ejemplo, puede ser visto como un promotor o un retardante a la hora de realizar ciertas actividades como la educación, el deporte o el trabajo, vale decir, en la medida que el cuerpo se siente cómodo en una determinada actividad, sin duda que ésta conlleva un mejor proceso y mejores resultados tanto para la actividad como para la propia persona.

Asimismo, existen actividades o contextos que actualmente pueden resultar en procesos de reificación o ser alienantes, piénsese, por ejemplo, en la actual división social del trabajo, y es interesante investigar qué factores sociológicos¹⁸ están influyendo para que esto se produzca, y qué rol juega el cuerpo en estos problemas. Asimismo, pensemos en la anorexia, la obesidad, el consumismo, la drogadicción, o en los mismos procesos del trabajo actual, etc.

Ahora bien, estos lineamientos pueden exponerse y explayarse en distintas esferas, por ejemplo, se puede intentar hacer extensiva la noción de Marx de la alienación como problema sociológico, al debate de la enfermedad y de las dolencias que conllevan ciertas actividades sociales¹⁹, presupuestos, por ejemplo, de lo cuales los análisis de Turner son deudores. Así, el problema de la enfermedad en el cuerpo humano mostraría la producción, a su vez, de las experiencias subjetivas y objetivas de la corporeidad. Marx nos recuerda que las acciones y relaciones que tejen los procesos de la vida cotidiana, por un lado, no sólo implican la corporeidad (como al momento de trabajar), sino que además afectan a la corporeidad.

Asimismo, el análisis de Marx por vía de las relaciones sociales de producción, al tener como fundamento las relaciones de propiedad, nos lleva ineludiblemente al problema del poder, la autoridad, la disciplina y la ideología, en donde el hombre y su cuerpo toman un rol principal. Siguiendo este lineamiento, el análisis a la corporalidad y las estructuras de observación que nos entrega Marx para la interpretación de la realidad humana desde la modernidad, principalmente en el estadio capitalista de la misma, constituyen una plataforma para considerar los alcances biopolíticos de la explotación o la alienación.

En esta lógica, cabe resaltar a Foucault quien analizó los mecanismos de poder que operan en la sociedad capitalista y su influencia en la conformación de la subjetividad de las personas. Así, al exponer la vinculación existente entre formas de saber-poder, técnicas disciplinarias y relaciones económicas, Foucault mostró con otra perspectiva lo que Marx denominaba “relaciones de producción”. Castro nos especifica: “...el ‘modo de producción’ que interesa

18 Para abordar este tipo de temáticas desde una perspectiva más psicológica encontramos, por ejemplo, los planteamientos de Maslow (1998).

19 Cabe destacar que en análisis posteriores a Marx el concepto de alienación fue utilizado: Erich Fromm, Herbert Marcuse, C. Wright Mills, Mizruchi, Maurice Zeitlin (Israel, 1988), Swift, Binswanger (Gabel, 1973), entre otros.

a Foucault no es, como en Marx, el de la producción de capital, sino el de la producción de sujetos que son constituidos bajo el signo de la verdad” (2005: 116-117).

De esta manera, este giro biopolítico nos ayuda a recordar que la producción capitalista logra crear no sólo objetos sino también sujetos y subjetividades. El capital es siempre una relación de fuerzas, de poder, que conllevan un proceso de fabricación. En palabras de Marx: “La producción no crea pues únicamente un objeto para el sujeto, también crea un sujeto para el objeto” (Marx en Hounie, 2010: 141).

Bajo estas consideraciones, si advertimos que los debates fundamentales que han configurado a la sociología desde sus inicios hasta nuestros tiempos, pasan por las relaciones entre las dicotomías: naturaleza/cultura, individuo/sociedad, mente/cuerpo, actor/estructura, micro/macro, lo psicológico/lo simbólico²⁰, distinguiremos que son bifurcaciones cuya bisagra es el cuerpo. Es decir, si se quiere una mayor comprensión de los fenómenos sociales, esto puede ser conseguido a través de un análisis profundo, conciliador y creativo respecto de estas dicotomías, en donde claramente el cuerpo y la corporalidad desempeñan un papel enmarañado pero muy significativo y revelador.

CONCLUSIONES

Marx sirviéndose de especificaciones sociohistóricas para explicar la división del trabajo y la producción mercantil, alude al concepto de alienación en dos sentidos. Primero, como una reprobación contra realidades improcedentes del hombre. Segundo, como una protesta contra los espejismos derivados de dichas situaciones. La alienación básica es la económica pues afecta la actividad esencial del hombre: el trabajo. Este trabajo alienante produce que el hombre mismo, su cuerpo, su espíritu y su mundo, le sean ajenos y hostiles.

En sus análisis a la sociedad capitalista y a las relaciones sociales del individuo, expone que las condiciones que ayudan a la enajenación del hombre son tres. Primero, la propiedad privada de los medios de producción. Segundo, el proceso de la división del trabajo. Por último, el hecho de que el trabajo humano, el cuerpo del obrero, se convierta en una mercancía más dentro del mercado de la sociedad capitalista.

Bajo este orden de ideas, subyace una idea trascendental, en el trabajo, el hombre, a través del despliegue de su ser, es decir, de su inteligencia, de su cuerpo y de su espíritu, produce valor, así mismo, cuando en el trabajo el hombre no despliega su ser, sus potencialidades físicas, se desvaloriza. En consecuencia, los análisis de Marx nos hablan de la intrincada conexión que hay entre el mundo (el trabajo, las relaciones sociales, la economía) y el hombre (su cuerpo, sus necesidades, su espíritu). Para Marx, la esencia humana no reside en la biología, sino en la

20 También podemos agregar las disputas con respecto a: género, razón/emoción, los estudios de sexualidad, etc.

capacidad y potencialidad del ser humano para trabajar y con ello transformar tanto la naturaleza como a sí mismo.

Ahora bien, si tomamos estas ideas bajo los planteamientos actuales, sobre todo siguiendo los pasos de la sociología del cuerpo, sabemos que la categoría cuerpo otorga conocimiento y visualidad al sujeto, nos permite distinguir la relación del hombre con los demás y consigo mismo²¹. Al mismo tiempo, nos concede un valiosísimo diálogo con otras disciplinas, pues unifica la existencia humana en todas sus formas: biológica, psicológica, cultural, simbólica y social. En este sentido, al corresponder los planteamientos de Marx con el cuerpo, se nos recuerda el valor que conllevan ciertas actividades, como el trabajo, en el ser humano, pues las relaciones materiales de los hombres influyen de manera preponderante en distintos ámbitos, incluido el ámbito corporal.

El cuerpo, aquello que es nuestro objeto y sujeto a la vez, aquello con lo que el hombre se presenta, se desenvuelve y se hace visible, resulta muy significativo y revelador, en tanto que es el lugar en donde se da gran parte de la interacción de los individuos. Igualmente, la alienación como concepto que suprime la personalidad, “el sentirse ajeno”, resulta interesante de comprenderla a la hora de pensar en los procesos educativos, en el trabajo, en la alimentación, en la sexualidad, etc. El hombre no se separa de su cuerpo a la hora de realizar alguna actividad.

Como nos señala Fromm: “el fin mismo de Marx es liberar al hombre de la presión de las necesidades económicas, para que pueda ser plenamente humano” (Fromm, 1966: 16). Vale decir, para Marx la emancipación del hombre no acontece sólo por una libertad económica y política, sino por una independencia más amplia de tipo antropológico o existencial, la emancipación sería el resultado de la liberación del hombre de su propia alienación. Y así como en la sociedad burguesa estudiada por Marx el trabajo se tiñe de negatividad, el capital se independiza y libera, mientras que el obrero permanece dependiente y esclavo, de la misma manera podemos repensar cómo esta idea de alienación puede ser re-significada a la hora de analizar fenómenos biopolítico actuales.

Por último, resulta revelador considerar tres elementos a partir de la lectura de Marx. Primero, el cuerpo ligado a la alienación económica y el capital como relación social, pues la corporeidad en tanto estructura social, cultural y simbólica, no deja de lado conductas, dolencias, legitimaciones, representaciones que nos permiten entender nuestra realidad. Segundo, el cuerpo es un libro donde se asienta la realidad. El cuerpo nos habla de las condiciones de trabajo, los hábitos alimenticios o de consumo, las enfermedades, las significaciones de la clase social a la que se pertenece, etc²². El cuerpo es aquello en donde se da la existencia y aquello con que captamos la vida. Por último, la naturalidad de los cuerpos debe ser construida y

21 A modo de ilustración, pensemos cómo la identidad de género está anclada fuertemente al cuerpo.

22 Para profundizar en algunos de estos estudios que involucran una perspectiva donde el cuerpo es una categoría central, véase los siguientes trabajos Pedraza (2007); Porzecanski (2008); Vallejo y Miranda (2008).

reconsiderada en cada proceso histórico, pues las condiciones socioculturales modelan no sólo nuevos fenómenos, sino también nuevos cuerpos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, LOUIS
2004 "La revolución teórica de Marx". Editorial Siglo Veintiuno; Ciudad de México, México.
- BERMAN, MARSHALL
2002 "Aventuras Marxistas". Editorial Siglo Veintiuno; Madrid, España.
- CASTRO, SANTIAGO
2005 "Foucault; lector de Marx". En: Universitas Humanísticas. Año/Vol. XXXI, Número 59; Bogotá, Colombia.
- D'HONDT, JACQUES
1974 "De Hegel a Marx". Editorial Amorrortu; Buenos Aires, Argentina.
- DUSSEL, ENRIQUE
1990 "El último Marx (1863 - 1882) y la liberación Latinoamericana". Editorial Siglo Veintiuno; Ciudad de México, México.
—1988 "Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63". Editorial Siglo Veintiuno; Ciudad de México, México.
- FROMM, ERICH
1966 "Marx y su concepto del hombre". Editorial Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México, México.
- GABEL, JOSEPH
1973 "Sociología de la alienación". Editorial Amorrortu; Buenos Aires, Argentina.
- HINKELAMMERT, FRANZ
2008 "Sobre la reconstitución del pensamiento crítico". En: Polis [online]. Vol.7, N° 21. Pp. 367-395. URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071865682008000200017&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-6568.
- HOUNIE, ANALÍA (COMPILADORA)
2010 "Sobre la idea del comunismo". Editorial Paidós; Buenos Aires, Argentina.
- ISRAEL, JOACHIM
1988 "La enajenación: de Marx a la sociología moderna". Editorial Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México, México.
- KINNEN, EDUARDO
1969 "El humanismo social de Marx". Editorial Andrés Bello; Santiago, Chile.
- KOHAN, NÉSTOR
2005 "La herencia del fetichismo y el desafío de la hegemonía en una época de rebeldía generalizada". En: Utopía y Praxis Latinoamericana [online]. Vol.10, no.29. Pp. 79-102. URL: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131552162005000200005&lng=es&nrm=iso. ISSN 1315-5216.

- LE BRETON, DAVID
2002 "La sociología del cuerpo". Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina.
- MAIDANA, SUSANA
2005 "La dimensión ética del trabajo". En: Texto contexto - enferm. [online]. Vol. 14, N°1. Pp. 58-64.
URL: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010407072005000100008&lng=en&nrm=iso. ISSN 0104-0707. doi: 10.1590/S0104-07072005000100008.
- MARCUSE, HERBERT
1972 "Marx y el trabajo alienado". Editorial CEPE; Buenos Aires, Argentina.
- MARX, KARL
2007a "Los debates de la Dieta renana". Editorial Gedisa; Barcelona, España.
___2007b "Miseria de la filosofía". Editorial Gradifco; Buenos Aires, Argentina.
___2006a "Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844". Editorial Colihue; Buenos Aires, Argentina.
___2006b "Introducción general a la Crítica de la Economía Política / 1857". Editorial Siglo Veintiuno; Ciudad de México, México.
___2005 "La cuestión judía". Editorial Nuestra América; Buenos Aires, Argentina.
___2004 "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte". Editorial Andrómeda; Buenos Aires, Argentina.
___2003 "El Capital (Selección de textos)". Editorial Libertador; Buenos Aires, Argentina.
- MARX, KARL Y ENGELS, FRIEDRICH
1997 "Manifiesto comunista". Editorial El Viejo Topo; Madrid, España.
___1994 "La ideología alemana: Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista". Editorial Servei; Valencia, España.
- MASLOW, ABRAHAM
1998 "El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del Ser". Editorial Kairós; Barcelona, España.
- MAUSS, MARCEL
1996 "Las técnicas del cuerpo". En: Incorporaciones. Editorial Cátedra; Madrid, España.
- NEGT, OSCAR
2004 "Kant y Marx. Un diálogo entre épocas". Editorial Trotta; Madrid, España.
- OSORIO, JAIME
2006 "Biopoder y biocapital: El trabajador como moderno homo sacer". En: Argumentos. Vol. 19, N° 52.
URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018757952006000300005&lng=es&nrm=iso.
- Pedraza, Zandra (Compiladora)
2007 "Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina". Editorial Uniandes; Bogotá, Colombia.
- PEÑA GALBAN, LIUBA
2207 "La Teoría Marxista sobre el Humanismo". En: Rev Hum Med. Vol. 7, N° 2; Ciudad de Camaguey, Cuba. URL: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172781202007000200006&lng=es&nrm=iso.
- PORZECANSKI, TERESA (COMPILADORA)
2008 "El cuerpo y sus espejos. Estudios antropológicos culturales". Editorial Planeta; Montevideo, Uruguay.
- TROTSKY, LEÓN
2004 "El pensamiento vivo de Marx". Editorial Losada; Madrid, España.

TURNER, BRYAN

1989 "El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en la teoría social". Editorial Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México, México.

VALLEJO, GUSTAVO Y MIRANDA, MARISA (COMPILADORES)

2008 "Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad". Editorial Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

Recibido: Marzo de 2010

Aceptado: Septiembre de 2010